

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

6

Precio en la Capital \$ 0.20 m/n.
» » el Interior » 0.25 »

SUMARIO

JOSÉ INGENIEROS: **VOLUNTAD, INICIATIVA, TRABAJO** — MARIO BRAVO: **POEMAS EN PROSA** — EUGENIO D'ORS: **GLOSARIO** — JULIO TORRI: **ENSAYOS Y FANTASIAS** — FERNANDEZ MORENO: **SONETO** — VICENTE MEDINA: **HUELGAS DE MODA** — SCHOLOM ALEIJEM: **EL CANTAR DE LOS CANTARES** — ZONZA BRIANO: **ALMA INTIMA** — F. MORADOR: **EL ATENEO** — JUAN PEDRO CALOU: **MOMENTO** — ETC.

LA VIDA LITERARIA — PERSONAS,
OBRAS Y COSAS — MÚSICA Y TEATRO
A TRAVES DE LAS REVISTAS.

DIBUJOS DE BILIS.

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOMO I
Amado Nervo Florilegio, III Edición
José Ingenieros La moral de Ulises III E.
Almafuerte Espigas, II Edición
Julio Herrera y Reissig Opalos, II Edición
Martín Gil Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda Canciones para los niños
Eduardo Talero Amado Nervo
Alberto Gerchunoff .. Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones .. Rubén Darío
Florentino Ameghino. Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta Selección lírica
Vicente A. Salaverrí. La visión optimista

AÑO II — TOMO II
Fernández Moreno... Versos de Negrita
Joaquín V. González. Música y danzas nativas
Rubén Darío Poemas
Arturo Capdevila ... La pena monstruosa
José Enrique Rodó .. Joyeles
Arturo Cancela Cacambo, II Edición
Armando Donoso ... Un hombre libre
Ricardo Rojas Canciones
Roberto J. Payró ... Historias de Pago Chico
Amado Nervo Pensando
Alfonsina Storni ... Poemas
Edmundo Guibourg .. Evocaciones

AÑO II — TOMO III
Horacio Quiroga Los perseguidos
Enrique Banchs Leoturas
Mario Bravo Canciones de la soledad
Roberto Gaché Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira. Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos .. Antología de 1ª parte
Poetas Argentinos .. la Primavera 2ª parte
Roberto F. Giusti ... Anatole France
Enrique José Varona Con el eslabón
M. Leguizamón Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez Poemas
Luis María Jordán .. El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV
Juan B. Justo Ideas sobre Historia
Benito Lynch El pozo
Rubén Darío Páginas Olvidadas
Emilio Berisso Reminiscencias
Pedro Prado Las Copas
Almafuerte Evangélicas II Edición

LIBROS PUBLICADOS

POESÍA
A LA DERIVA. Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, por Héctor Pedro Blomberg \$ 2.50
LA FLAUTA DE CAÑA, por Luis L. Franco \$ 2.—
I. — Los Parques abandonados.
II. — Los éxtasis de la montaña, por Julio Herrera y Reissig; Cada libro \$ 1.—
TEATRO
LA MALA SED. Drama en tres actos, por Samuel Eichelbaum. Pról. de José León Pagano. \$ 1.—
CRAINQUEBILLE, pieza en tres cuadros, por Anatole France. \$ 0.20

BABEL Los Cuentos
REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA
Antología quincenal de los mejores Poetas y Cuentistas

No. 1

Libros de la guerra "Kobitek", por Arturo Cancela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Keats, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrín.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reacción en la escuela, por Juan Pedro Calou.

No. 2

Filosofeula, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barreda.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámin Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

No. 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff.
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama Grotresco, por Juan Pedro Calou.

No. 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucélica, por Monteiro Lobato.
La vaca empantanada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allen de Iragorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bilis.

No. 5

Vida nueva, por Alejandro Korn.
Soneto, por Enrique Banchs.
Un personaje representativo, por Manuel Gálvez.
Modernismo, por A. Marasso Rocca.
A una Alondra, por Shelley.
Figuras, por Luis L. Franco.
Nido de huérfanos, por Ernesto Mario Barreda.
Canción, por Fernán Félix de Amador.
El poneplegus, por Rafael de Diego.
Beethoven y Wagner, por Antonio Casso.
La tristeza de amar, por Enrique Kützler.

No. 6

José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Trabajo.
Mario Bravo: Poemas en Prosa.
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.
Fernández Moreno: Soneto.
Vicente Medina: Huelgas de moda.
Scholom Aleijem: El cantar de los cantares.
Eugenio D'Ors: Glosario.
Zenza Briano: Alma íntima.
Federico Morador: El Ateneo.
Juan Pedro Calou: Momento.

SUMARIO DEL N.º 1

Los jueces íntegros, por Anatole France.
El gigante (inédito), por Leonidas Andreiev.
Dos bellas almas, por Leopoldo Lugones.
La elección (inédito), por Knut Hamsun.
Intermedio poético, por Antonio Machado.
Las flechas de Cupido, por Rudyard Kipling.

SUMARIO DEL N.º 2

La resurrección del Infierno, por León Tolstoy.
La casa de cristal, por Camilo Lemonnier.
Las campanas, por Gabriel D'Annunzio.
Intermedio poético, por Rubén Darío.
Un negocio en avestruces, por H. Wells.

SUMARIO DEL N.º 3

Corazón delator, por Edgar Allan Poe.
A la deriva, por Horacio Quiroga.
David, Rey de Israel (inédito) por Scholom Aleijem.
Intermedio poético, por Enrique Banchs.
La resurrección del Infierno (conclusión) por León Tolstoy.

SUMARIO DEL N.º 4

El kan y su hijo, por Máximo GORKI.
La mariposa de pedería, por Jacinto BENAVENTE.
Intermedio poético, por J. R. JIMÉNEZ.
La huelga de hambre, (inédito) Ts MARIÓN.
La esfinge sin secreto, por Oscar WILDE.

SUMARIO DEL N.º 5

Las papas fritas, por Alfonso Karr.
La mujer y el perro, por Julio Dantas.
Aquellos que nunca fué, (inédito) por Vsevolod Garshin.
Intermedio poético, por Fernández Moreno.
El peregrino de Palestina, por Israel Zangwill.

SUMARIO DEL N.º 6

Memnon o la cordura humana, por Voltaire.
La víctima, por Benito Lynch.
Intermedio poético, por José Martí.
La cita, por Emilia Pardo Bazán.
Una mujer indefensa, por Antón Chéjov.

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MORENO 1167 — U. Tel. 1273, Rivadavia

6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por doce números. \$ 2.50 m/n.
» seis » » 1.30 »

AÑO I	BUENOS AIRES, PRIMERA QUINCENA DE AGOSTO DE 1921	NÚM. 6
-------	--	--------

Voluntad, Iniciativa, Trabajo

por

José Ingenieros

I.—VOLUNTAD

1.—Después de pensar, querer. — La decisión oportuna es el secreto de los grandes caracteres. Por el pensamiento medimos, en toda empresa, nuestras fuerzas ante los obstáculos; equivocarse es una culpa. Una vez pronunciado el ¡sí! — claro, recto, como un rayo de luz — la voluntad debe ser inflexible para ejecutarlo. Vacilar en mitad del camino es traicionar el pensamiento; desfallecer es repudiarlo. La voluntad sana jamás traiciona ni repudia; cuando falla, el hombre es una escoria.

Sin firmeza de conducta no hay moral; no puede haberla. Las buenas intenciones que no se logra cumplir son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen volar y acaban arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodazan en las ciénagas, conciben poemas y ejecutan críticas, sueñan vivir intensamente y se agitan en perpetua agonía. Nunca dicen "yo hago", que es la fórmula del hombre sano; prefieren decir "yo haré", que es el lema de la voluntad enferma.

Toda personalidad, grande o pequeña, posee principios que orientan su acción; sólo puede sentirse libre la que es capaz de seguirlos, sobreponiéndose a cuantas contingencias intenten desviarla. La voluntad no es frágil juguete de un albedrío absurdo; su tensión es más grande cuanto más lógicamente responde a las premisas del carácter y su eficacia se multiplica al aplicarse a la realización de fines bien pensados. El que sabe querer, puede querer.

2.—La voluntad se prueba en la acción. — Existen, ciertamente, empresas desatinadas y es de ignorantes el emprenderlas; pero es mayor el número de las que se miran como imposibles por falta de voluntad para ejecutarlas. Los holgazanes no emprenden nada y pretenden justificarse desacreditando las empresas ajenas; si algo comienzan, obligados por las circunstancias, nunca llegan al término de su obra. Vacilan y dudan, tropiezan y caen.

Tenemos harina porque el segador no duda ante la espiga madura, y estatua porque en dudar no se paraliza la mano del artista, y ciencia porque no duda el sabio al entrar en su laboratorio, y poemas porque el poeta no se detiene a discutir la utilidad de su canto, y amor, y prole, y moral, porque el corazón no duda al latir, ni el hijo al nacer, ni la virtud al obrar. Y todo ello es vida intensa, que sólo pueden vivir los hombres de rectilíneo querer.

En las voluntades enfermas se apaga la esperanza de la perfección. La conquista de la propia personalidad y el entusiasmo por bellos ideales tornan imposibles cuando flaquea el esfuerzo voluntario que ponemos en perfeccionarnos.

Las más frecuentes infelicidades arraigan en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marino soñoliento no abre sus velas en la hora propicia, se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar siempre lista para actuar; un solo minuto de vacilación puede perder al hombre, si en ese minuto coincide la oportunidad.

Los necios se consuelan confiando en la Providencia; es más seguro, y más digno, confiar en las fuerzas propias. Es mejor ayudarse que esperar ilusorias ayudas. Para hacer lo que ha decidido, la ocasión suele sobrar al hombre; lo que le falta, generalmente, es la voluntad en el momento propicio.

3.—Incapacidad de querer engendra miedo de vivir. — Tanto se apaga la vida cuanto decrece la voluntad. La pereza y la inacción son los gérmenes de la miseria moral; el hábito de holgar suprime en los parásitos la aptitud para trabajar. La abulia es el castigo final de los perezosos; no es en ellos una desgracia, sino una culpa. Se adquiere por obra del paciente mismo, como las enfermedades vengonzosas.

La vida humana es gimnasia incessante de funciones armónicas. Deber natural del hombre es ejercitar su brazo y su mente; quien viola ese deber comete una inmoralidad. Los órganos se amodoran y el espíritu se envilece. La inercia apoca la vida de los holgazanes, tornándolos incapaces de hacer cosa alguna para sí mismos y para los demás. Cruzarse de brazos ante un mundo moral que incesantemente se renueva, es suicidarse; es morir de sed junto a las fuentes de la vida.

Quien haya atentado así contra su dignidad, debe curarse reeducando las funciones de su organismo y de su entendimiento. Para aprender de nuevo a ejecutar lo que se piensa es necesario olvidar la palabra "mañana".

Ahora o nunca. "Mañana" es la mentira piadosa con que se engañan las voluntades moribundas.

II.—INICIATIVA

1.—Son hombres los que aran su propio surco. — Toda creación es fruto de la libre iniciativa y llega a su término sostenida por el sentimiento de independencia.

Cuando has aprendido a querer, y sabes lo que quieres, no te detengas, Juventud, en buscar fuera de tí los medios para ejecutarlo. Ninguna escuela, ninguna secta, ninguna camarilla, podrá sentir como tú, intensamente, el ideal de arte, de verdad, de justicia, que tú mismo has concebido y que sólo tu puedes realizar. Poeta o filósofo, apóstol o artesano, ten confianza en tí mismo, no sigas rutas ajenas, no subordinas tu voluntad a otras voluntades, no te ampare de sombras que empañan ni persigas protecciones que atan. De los que saben más, aprende, sin imitarlos; de los que ofrecen más, apartate, no pidas. Si eres capaz de realizar tu ideal, no los necesitas; si impotente, nadie te capacitará para realizarlo. Quiere, quiere con firmeza, con toda tu mente y con todo tu corazón, poniendo en querer lo mejor de tí, la fe en tus fuerzas morales.

El porvenir de los pueblos está en la libre iniciativa de los jóvenes. La juventud se mide por el inquieto afán de renovarse, por el deseo de emprender obras dignas, por la incesante floración de ensueños capaces de embellecer la vida. Joven es quien siente dentro de sí la fuerza de su propio destino, quien sabe pensarlo contra la resistencia de los demás, quien puede sostenerlo contra los intereses creados. Sin ideales no puede haber iniciativa libre.

2.—La libre iniciativa permite adelantarse a los demás. — El que se resigna a recorrer caminos consuetudinarios envejece prematuramente y se torna esclavo de la costumbre. El que no osa leer un nuevo libro, encenderse por un nuevo anhelo, acometer una nueva empresa, ha renunciado a vivir. Es sombra de ajenas voluntades, hoja otoñal que arrastran todos los vientos, pieza mecánica de un engranaje cuyo resorte ignora.

La libre iniciativa es un renunciamiento a la complicidad de los demás y se revela en toda rebelión a la rutina: buscando una verdad, transmutando un valor estético, corrigiendo una injusticia, inventando en las artes o en las industrias, irrigando un campo, formando una biblioteca, plantando un rosal.

Todo progreso es variación e implica rebeldía. Es propio de la juventud plasmar los perfeccionamientos; es inherente a la vejez oponerse a toda innovación. Cuando se pierde la libre iniciativa, desaparece el carác-

ter; el hombre tórnase parásito de la sociedad, obra por el impulso de los demás, se marchita en la penumbra. Deja de ser él mismo. No existe. Y no existiendo no sirve para su pueblo, no contribuye al porvenir. Un doméstico no es un ciudadano: el parasitismo no es la solidaridad.

Merece llamarse hombre libre el que tiene capacidad de iniciativa frente a la coerción ajena; la libertad moral es la aptitud para obrar en el sentido determinado por la propia experiencia, imprimiendo a la conducta el sello inequívoco de la personalidad.

3.—La dependencia pasiva es incompatible con la dignidad. — Los mansos, los ignorantes y los holgazanes, por falta de confianza en sus propias fuerzas, entregan su destino a la complicidad de los demás. Todo lo esperan de la beneficencia providencial del Estado: profesan los catecismos de sus escuelas, obedecen las órdenes de sus funcionarios, esperan la protección de sus leyes, imploran la merced de sus favores. Sueñan con una sinecura en la burocracia y saben de memoria la ley de jubilaciones.

Con tales hombres nada progresa ni se renueva, sino con los que estudian, quieren y hacen. El que se agranda a sí mismo sirve mejor a su pueblo, que sólo es grande por converger en él la grandeza de quienes lo componen. Grandes naciones son aquellas cuyos ciudadanos tienen el hábito de la iniciativa libre; ellos crean para los demás vida y cultura y riqueza, en vez de envilecerse en el parasitismo social.

El hábito de confiar en su propia iniciativa es la escuela más segura de hombría, despertando el sentimiento de la responsabilidad personal. El hombre digno piensa, quiere y hace; si triunfa, no achica su ventura pensando que la debe a otros; si fracasa, acepta serenamente el resultado de sus errores.

Digamos al joven: "haz lo que quieras, para enseñarle a responsabilizarse de sus actos; las recompensas y los contratiempos debe recibirlos como una consecuencia natural de su conducta. Un joven libre puede convertirse en una fuerza viva de su pueblo; puede emprender cosas nuevas, grande o pequeñas, pero suyas. Y dando a la sociedad, en iniciativas, tanto como de ella recibe en educación, respeta la justicia y practica la solidaridad.

III.—TRABAJO

1.—El derecho a la vida está condicionado por el deber del trabajo.

— Todo lo que es orgullo de la humanidad es fruto del trabajo. Lo que es bienestar y lo que es belleza, lo que es intensifica y expande la vida, lo que es dignidad del hombre y decoro de los hogares y gloria de los pueblos, la espiga y el canto y el poema, todo ha surgido de las manos expertas y de la mente creadora. El trabajo da vigor al músculo y ritmo al pensamiento, firmeza al pulso y gracia a las ideas, calor al corazón, confianza a la voluntad, temple al carácter. La perfección del hombre es obra suya; sólo por él consigue la libertad y depende de sí mismo, afirmando su señorío en la Naturaleza.

El trabajo encumbra a la humanidad sobre la bestia. Despierta las mieses en las pampas, saca metal lucente de los más negros antros, convierte el barro en hogar, la cantera en estatua, el trapo en vela, el color en cuadro, la chispa en fragua, la palabra en libro, el rayo en luz, la catarata en fuerza, la hélice en ala. Su esfuerzo secular creó el poder del hombre sobre las fuerzas naturales, dominándolas primero para utilizarlas después. Fueron obra suya la pala, la cuña, el hacha, la rueda, la sierra, el motor y la turbina. Nada dura en el mundo que no conserve el rastro de sus virtudes, vencedoras del tiempo.

Todo el capital de la humanidad, es trabajo acumulado; lo crearon las generaciones que han trabajado y son sus dueños legítimos las generaciones que trabajarán. Los que detentan algo de ese capital común para convertirlo en instrumento de ocio, son enemigos de la sociedad.

El trabajo es un deber social. Los que viven sin trabajar son parásitos malsanos, usurpando a otros hombres una parte de su trabajo común; la más justa fórmula de la moral social ordena imperativamente: "el que no trabaja no come". Quien nada aporta a la colmena no tiene derecho de probar la miel.

2.—El trabajo es emancipador de la personalidad; creando el hábito del esfuerzo inteligente, constituye la mejor escuela del carácter. La injusticia social ha conseguido que hasta hoy el trabajo sea odiado, convirtiéndolo en estigma de servidumbre; no puede amarse lo que se impone precozmente, como una ignominia o un envilecimiento, bajo la esclavitud de yugos torpes, ejecutado por ham-

bre, como un suplicio, en beneficio de los hombres, en los gremios, en las otras. El trabajo será bello y amado cuando represente una aplicación natural de las vocaciones y de las aptitudes, cuando la espiga sea cosecha propia del sembrador.

El trabajo contiene las fuerzas morales que dignificarán a la humanidad del porvenir; existen ya, pero es necesario organizarlas, aunque a ello se opongan intereses creados por los que viven sin trabajar. La ciencia permitirá decuplicar el rendimiento del esfuerzo humano, pues un solo caballo de vapor hace el trabajo de veinte hombres; el ideal de los que trabajan consistirá en organizar socialmente las fuerzas productivas, sustrayéndolas al monopolio de los que no las han creado ni saben perfeccionarlas. Un millón de caballos se vapor pueden reemplazar el esfuerzo de veinte millones de hombres; un solo millón de trabajadores bastaría para manejarlos y tendría a su servicio veinte millones de esclavos de acero, creados por el trabajo mismo. Cuando todos cumplan con el deber de trabajar, los hombres acabarán por disputarse esa hora de saludable pasatiempo.

Cada hombre debe hacer lo que mejor conviene a su temperamento y sus aptitudes, siempre que los resultados converjan a fines útiles y bellos. La sociedad es el único juez del trabajo individual; ella lo impone como un deber, ella lo somete a su sanción. El que teje una fibra, inventa una máquina, poda un jardín, levanta una casa, escribe un libro, tornea un eje, siembra una semilla, vigila un engranaje, cura un enfermo, educa un niño, modela una estatua, realiza una función benéfica para la sociedad. Cumple el deber de producir y tiene el derecho de consumir; dando lo que pueden su brazo y su ingenio, merece lo que necesita para su bienestar físico y moral.

3.—La organización del trabajo es el cimiento de la armonía social. La disciplina es indispensable para hacer eficaz toda obra común; pero debe ser libremente aceptada como resultado de la competencia, antes que impuesta como abuso del privilegio. Es necesario aumentar la cultura técnica de los hombres, capacitándolos para las funciones que deben desempeñar en la sociedad; la producción, fuente del bienestar común, será más fecunda cuando los productores mismos puedan organizarla, multiplicando su rendimiento en beneficio colectivo. Conviene para ello educar los hábitos de cooperación en

comunas, en los pueblos, en la humanidad.

Extendiendo a todos un mínimo de trabajo indispensable, a ninguno le faltará tiempo para cultivar las actividades superfluas destinadas a embellecer la vida común, manifestándose en arte, en cultura, en delicadeza, que elevarán moralmente a la sociedad entera. Será posible, también, asegurar a todos los que trabajan una existencia confortable y digna, suprimiendo la injusticia que permite el derroche a una minoría que huelga; la cooperación de los útiles eliminará el parasitismo de los inservibles.

Habrà paz cuando impere la justicia. Los hombres realizarán con amor las funciones requeridas por la división del trabajo; la benéfica desigualdad de vocaciones y de aptitudes podrá ser aprovechada en beneficio de todos, haciendo converger la

heterogeneidad de los esfuerzos a la armonía de los resultados. Nadie será rueda ciega de un gran máquina; el trabajo de los especialistas, esterilizado hoy por falta de ideas generales, será inteligentemente comprendido por hombres que tengan una instrucción extensiva, que a cada uno dé conciencia de su función en el trabajo social.

Poniendo cariño en el trabajo, los más sencillos menesteres podrán tener un contenido de ciencia o de arte. Lo que es hoy castigo, pudiera convertirse en deleite; bastaría saber que mientras uno trabaja para todos, están todos trabajando para uno. La solidaridad en el esfuerzo común, dará firmeza para realizarlo. Los más inteligentes e ilustrados comprenderán que son mayores sus deberes y sus responsabilidades; los menos dotados por la naturaleza amarán a los que contribuyan más generosamente a la grandeza común.

Poemas en Prosa

por

Mario Bravo

HISTORIA DE UNA ESTRELLA

DESPUES de la puesta del sol comenzó a flotar por los campos cultivados una tenue neblina que se confundía con las primeras sombras de la noche. Aparecieron las grandes estrellas. Sobre mi cabeza se encendió una, particularmente fúlgida. Allá, a mi frente, otra. Y en todo el cielo, miles, millones de estrellas, de todas las magnitudes. Ya la noche se extendía por la tierra en toda su plenitud. Pero entre esa fulgencia de joyería celestial, llamó mi atención una estrella tan pequeña que pasara inadvertida si no fuera tan brillante. Se deslizaba con la cuidadosa prolijidad de un diminuto mecanismo, como se desliza en un reloj de bolsillo la minuciosa aguja que marca los segundos. La seguí en su camino. La ví pasar temerosa por entre las nubes errantes, ocultarse, aparecer de nuevo, para sumergirse en el fondo del firmamento como en el fondo de un inmenso lago sereno. Y siguió por su línea preestablecida, como si se moviera a impulsos de un recóndito estímulo, como arrastrada por un hilo infinito. De pronto se detuvo, como vacilando, y dejó de verla brillar. Detrás del monte lejano de eucaliptus, enorme y vulgar, emergía la lu-

na. La noche perdió paulatinamente el encanto de sus sombras. La pequeña y rutilante estrella desapareció sin duda, cuando el seno de la tiniebla estaba esclarecido.

EL TIEMPO Y LA DISTANCIA

ESTABAMOS en el jardín, ya entrada la noche, en silencio ante la solemne imposición de la hora. La menor de las niñas, de pronto, abriendo candorosamente sus claros ojos, exclamó:

—Salió la estrella grande!

Efectivamente una enorme estrella, como un carbón, eléctrica, distante y cambiante, brillaba en el cielo. El señor Bach, profesor de la Universidad, nuestro visitante, dijo entonces:

—Esa estrella que acabas de ver, es la estrella tal de la constelación cual. Se encuentra a tantos millones de kilómetros de nosotros, su luz tarda tantos años en llegar hasta nuestra vista y es tantas veces más grande que la tierra...

La niña menor cerró los ojos con indiferencia, convencida no obstante de que la estrella que "recién" viera, estaba, "allí", "cerca", sobre los eucaliptus de la quinta vecina, suspendida del cielo.

Glosario

por

Eugenio D'Ors

DE la excelente revista "Hermes" de Bilbao, entresacamos una de las últimas glosas que ha publicado D. Eugenio d'Ors, el notable escritor catalán que acaba de llegar a Buenos Aires.

La bella representación cinematográfica de "Trabajo" ha puesto últimamente de actualidad entre nosotros la obra de Emilio Zola, así que creemos oportuna la reproducción. Por otra parte esta glosa puede considerarse inédita ya que, desgraciadamente, la culta revista del país vasco es casi desconocida en la Argentina.

RELEYENDO A EMILIO ZOLA

I

CONVENDRA, probablemente, muy pronto, releer a Emile Zola, releerlo con propósito de revisión. Razones extrañas a cualquier intento de este orden me han devuelto ahora a "L'Oeuvre", la novela famosa del maestro naturalista. Y he encontrado allí muchas sorpresas y no pocos motivos de admiración.

En primer lugar, me parece admirable la vida agudísima, exacerbada, intensa, que Zola sabe prestar a los objetos inanimados y a sus conjuntos. Como autor de lo que llamaríamos "bodegones épicos", tal vez no reconoce rival en toda la historia de la literatura. Generalmente, el color de estas naturalezas-muertas redactadas, es poco fino. En cambio, ¡qué potencia sintética, qué energía de abreviación! El naturalismo fué acusado en su tiempo de culpas de un detallismo prosaico. Leyendo a Zola, al revés, nos maravilla muy a menudo la manera como sabe condensar en muy pocas líneas llenas de énfasis, poéticos escenarios, vastísimos lapsos de tiempo relativamente dilatados.

En esta misma cuestión de lo relativo al paso del tiempo, encontramos en él un don, también de naturaleza eminentemente poética. Con una diferencia verdaderamente formidable, sabe conceder la misma extensión — una página, por ejemplo, — a hechos acontecidos en una hora a un solo sujeto y a otros que han llenado la

vida de un grupo numeroso en una larga cadena de años. Diríasele a veces, completamente desprovisto de cualquier angustia de calendario o de reloj. Parece poseer la mirada de un Matusalén, por no decir la de un Jehová. Pocos en el siglo XIX han tenido cualidades de historiador tan suntuosas. A su lado Macaulay, por ejemplo, produce en este punto una impresión que nos recuerda la de un inválido obligado a trabajar con un brazo únicamente.

Hay, por fin, una cosa en Zola que a veces causa sin duda cierta fatiga, pero que trae inevitablemente al respeto. Quiero decir, "la majestad". Un parentesco que nunca ha sido bastante subrayado, por ventura, une en la historia de las letras los nombres de Bossuet y de Zola, la prosa del uno con la del otro. Las dos pertenecen a la misma familia retórica... y sospecho que, precisamente — ¡quién lo hubiera dicho! — "ante el tribunal de la retórica" es donde convendrá intentar un día la tarea que ya la justicia reclama, el imparcial proceso de revisión.

II

¡Cuánto se ha insistido en los defectos de Zola! Algunos saltan a los ojos. No valdría la pena de insistir en ellos, si el análisis de alguno no pudiera traernos significativa lección.

Por ejemplo, es psicológicamente muy interesante ver la poca gracia con que el novelista introduce en la narración aquellas escenas que el lenguaje de la crítica y el público llamaba en su tiempo "realistas" por antonomasia... ¡Cómo se adivina que estos pasajes se han añadido por fuerza y con truco, cómo se despegan del texto restante, con qué facilidad llegarían a eliminarlos! Bastaría con un lápiz rojo manejado sin fatigar la atención excesivamente, para encontrarnos con ediciones de Emilio Zola estatufadas "ad usum Delphini".

La "inmoralidad" de los autores posteriores ha llegado a mayor delicia. Y naturalmente, la de autores

anteriores. Y no pienso precisamente al decir esto en páginas como las de los libertinos del siglo XVIII. Pienso en los mismos novelistas románticos franceses, en Chateaubriand, en Lamartine. En Lamartine, sí, en el casto Lamartine, de quien impacientaba a Flaubert el no poder precisar del todo cómo había dado el negocio de sus relaciones con Graziela.

Así, en este capítulo, se deja ver en Zola un industrialismo frío, que arruina a menudo nuestras mejores disposiciones a la simpatía. Le encontramos a la vez, en este punto, mal intencionado y candoroso. La resultante nos desplace y enoja. Si existieran aquellas ediciones "ad usum Delphini", creo que acabaríamos manejándolas nosotros.

III

Una cena de artistas en casa de un literato. A media cena, los convidados se exaltan, discuten, se pelean, no hacen mucho caso del menú que ha preparado la dueña de la casa con enternecedoras precauciones. Para resumir en pocas palabras el ambiente creado en el comedor y el estado de los espíritus, Zola apunta tres o cuatro anotaciones como estas:

"La luz del quinqué brillaba muy alta..." "Las flores de faienca se abrían" (el comedor está adornado con porcelana de Delft)... "Y la mesa se incendió con el desastre del cubierto..."

¿Qué decir sobre esto? ¿Qué decir, sino que el lector de hoy en día, incluso el acostumbrado a los más estridentes atrevimientos metafóricos de la poesía y de la literatura de vanguardia, encuentra aquí un fragmento no indigno de ser puesto a su lado, un ejemplo de aquellas síntesis arbitrarias y febriles en que tanto se complace la sensibilidad moderna?

El lápiz rojo que antes reclamábamos para despojar a Zola de algunos pasajes introducidos en sus novelas por un frío industrialismo, podría tal vez completarse con unas tijeras que separasen, no unas páginas selectas — que unas páginas, ya sería demasiado para esto, — sino algunos fragmentos cortos, correspondientes a los mejores instantes en que se revela la posible calidad del artista. Obtendríamos así un Zola, no precisamente esta vez para uso del Delfín, sino para uso del esteta. Una colección semejante nos reservaría sin duda sorpresas muy delicadas.

Ensayos y Fantasías

por

Julio Torri

EL ENSAYO CORTO

EL ensayo corto ahuyenta de nosotros la tentación de agotar el tema, de decirlo desatentadamente todo de una vez. Nada más lejos de las formas puras de arte que el anhelo immoderado de perfección lógica. El afán sistematizador ha perdido todo crédito en nuestros días, y fuera tan ocioso embestirle aquí ahora, como decir mal de la hoguera en una asamblea de brujas.

No es el ensayo corto, sin duda alguna, la más adecuada expresión literaria ni aun para los pensamientos sin importancia y las ideas de más poca monta. Su leve contenido de apreciaciones fugaces — en que no debemos detener largo tiempo la atención so pena de dañar su delicada fragancia — tiene más apropiada cabida en el cuerpo de una novela o tratado; de la misma manera que un rico sillón español del siglo XVI estaría mejor, sin disputa, en una sala amueblada al desolado gusto de la época, que en el saloncito "bric-a-brac" en que departimos de la última comedia de Shaw, mientras fumamos cigarrillos y bebemos "whisky and sola". A pesar de todo, el "bric-a-brac" hace vacilar aun a las cabezas más firmes.

Es el ensayo corto la expresión cabal, aunque ligera, de una idea. Su carácter propio procede del don de evocación que comparte con las cosas esbozadas y sin desarrollo. Mientras menos acentuada sea la pauta que se impone a la corriente loca de nuestros pensamientos, más rica y de más vivos colores será la visión que urdan nuestras facultades imaginativas.

El horror por las explicaciones y las amplificaciones me parece la más preciosa de las virtudes literarias. Prefiero el enfatismo de las quintas esencias al aserrín insustancial con que se empaquetan usualmente los delicados vasos y las ánforas.

El desarrollo supone la intención de llegar a las multitudes. Es como un puente entre las imprecisas meditaciones de un solitario y la torpeza intelectual de un filisteo. Abomino de los puentes y me parece, con

Kenneth Grahame, que "fueron hechos para gentes apocadas, con propósitos y vocaciones que imponen el renunciamiento a muchos de los mayores placeres de la vida". Prefiero los saltos audaces y las cabriolas que enloquecen de contento, en los circos, al ingenuo público del domingo. Os confieso que el circo es mi diversión favorita.

DEL EPIGRAFE

EL epígrafe se refiere pocas veces de manera clara y directa al texto que exorna; se justifica, pues, por la necesidad de expresar relaciones sutiles de las cosas. Es una liberación espiritual dentro de la fealdad y pobreza de las formas literarias oficiales, y deriva siempre de un impulso casi musical del alma. Tiene aire de familia con las alusiones más remotas y su naturaleza, es más tenue que la luz de las estrellas. A veces no es signo de relaciones, ni siquiera lejanas y quebradizas, sino mera obra del capricho, relampagueo dionisiaco, misteriosa comunicación inmediata con la realidad.

El epígrafe es como una lejana nota consonante de nuestra emoción. Algo vibra, como la cuerda de un clavicordio a nuestra voz, en el tiempo pasado.

EL ABUELO

EL abuelo, — un viejecito de lustrosa y roja tez, ojos azules y barbas de plata, que quiere a toda costa ser amigo nuestro, — preside la cena de innumerables nietos y nietas, y amigos y amigas. (Una vieja familia que tuvo antepasados en Trafalgar).

Hablamos de Darío y Lugones y él cita a don Antonio de Solís y a Moratín; de "tennis" y de "flirt" y él desentierra sus lozanas mocedades de hijo de gobernador, en no sé qué ciudad de provincia, allá por el año de treinta.

En el comedor resuenan las risas y los gritos alegres. Todos hablamos en voz alta. Las gentiles primas sonríen llenas de benevolencia, dicen propósitos agudos, o amenazan con dengues y melindres al atrevido que respondió certeramente.

Alguien pide un cuento al viejecito. Todos aplauden y prestan atención. Y las caras se encienden por el rubor o la malicia, porque nuestro olvidadizo abuelo nos relata plácidamente un cuento picaresco de antaño, en el que todas las cosas son llamadas por sus nombres, a la sana usanza antigua.

Soneto de los Molinos

por

Fernández Moreno

Altos, férreos, elegantes,
entre eucaliptus, álamos y pinos,
veo desde el balcón treinta molinos
de metálicas ruedas chispeantes.

Grises, por la mañana, unos instantes,
dureos, en los momentos vespertinos,
son por la noche treinta capuchinos
envueltos en las sombras circunstantes.

Azul batiendo o nieblas ovillando,
siempre, hermosos molinos, trabajando,
imagen sois del pensamiento mio.

Cercana está del cielo mi cabeza
más cante mi alegría o mi tristeza,
como vosotros giro en el vacío.

Huelgas de Moda

por

Vicente Medina

Para ser libres, seamos individualmente universales.

LOS obreros tipógrafos se han declarado en huelga y han presentado su pliego de condiciones. Los patronos han rehusado algunas cláusulas, aceptando otras que benefician a los obreros; pero los obreros se han encastillado en el total de pretensiones y, entre idas y venidas y discusiones, la huelga se ha ido prolongando indefinidamente, haciéndose crónica.

Los tipógrafos declarados en huelga no componen un gremio grande en la ciudad, y los intereses afectados por la huelga no son grandes tampoco. Además, muchos puestos de los talleres tipográficos son desempeñados fácilmente por otras personas, aunque no sepan a la perfección el oficio. En los trabajos en que el obrero es fácilmente sustituible la huelga es arriesgada. Abundan también los pequeños establecimientos tipográficos, o "boliches" de obreros, patronos de sí mismos; ésta es otra condición que va en contra de la huelga.

La tendencia del obrero a mejorar de condiciones, a emanciparse, moral y materialmente, es muy legítima. Pero no son aconsejables las huelgas, movimientos y actitudes del proletariado, por imitación, siguiendo modas.

Una huelga formidable puede obtener gollerías (detalles, cosas de puntillo y de amor propio), ventajas que no debe pretender una pequeña huelga sin bases de fuerte presión y resistencia. En estas pequeñas huelgas, obtenidas algunas ventajas, una sola que sea, la huelga está ganada y hay que volver al redil. Son jugaditas de ventaja y pequeños escalones; no se puede pretender más tampoco, dada la poca fuerza.

También es muy vidriosa, en una huelga sin poderosa presión, la condición de que los patronos paguen al obrero, íntegramente, los días perdidos en la huelga. Esto está bien como una de las condiciones de comienzo de la huelga; pero si la huelga se prolonga debe aliviarse o eliminarse esta fuerte condición onerosa. El pa-

trono se ha perjudicado con una larga prolongación de la huelga, y es muy difícil que se avenga, por conciliador que quiera ser, a recargar sus perjuicios pagando numerosos jornales que no han sido echados.

"Que se fastidie el capital!" — dice el obrero.

Creemos que ya se debe razonar de otro modo.

Dada la actual fusión de intereses sociales y su tendencia a una más completa fusión, el capital es tan del obrero como del patrono. El capital es actividad, vida, producción, y nuestro bienestar y mejoramiento individuales se sustentan en la actividad humana, en la vida general, en la producción del mundo entero.

Se ha fusionado todo, de tal manera, que no podemos vivir unos sin otros. Si luchamos, si atacamos, al herir, nos herimos a nosotros mismos.

Cuando el capital no sea particular, será nacional o del Estado. De todos modos representará la fuerza organizadora del trabajo. ¿Es que no habría huelgas de ferrocarriles o de explotaciones agrícolas si estas grandes empresas fuesen nacionalizadas y el Estado fuese un Estado obrero-socialista? Habría las mismas huelgas, porque las huelgas son el espíritu de protesta y la tendencia a mejorar, que subsistirán eternamente en los humanos. La huelga es un movimiento de valores más o menos fuerte, de alza y baja, de transacciones constantes.

A nosotros nos parecen bien las huelgas, pero razonadas: ofertas, demanda, transacción, acuerdo. Aceptemos las pequeñas ventajas y volvamos al trabajo y a pensar.

Y si en la huelga no obtenemos ni la pequeña ventaja, claudiquemos y volvamos al trabajo y a pensar.

Si comprendemos que la resistencia es invencible por el momento, mejor abandonar la empresa. Aunque bien visto no es abandonar la empresa volver al trabajo y a pen-

sar... Pensar y pensar es estar en una permanente huelga... No hay huelga eficaz como la del pensamiento humano que es, cuando huelga, cuando más trabaja.

* * *

Es absurdo seguir luchando si vemos que vamos a ser vencidos. Ahorraremos la fuerza.

Y las modas, ridículas en todo, lo son más todavía en cosas tan serias como la emancipación obrera. ¿Cómo nos vamos a emancipar si en todo nos "acarneramos"?

La solidaridad ciega es el peor de los servilismos.

En cada parte del mundo, según el medio y las circunstancias, que pida el obrero lo suyo; pero no calque pliegos de condiciones universales.

Tratamos de desnacionalizarnos y creamos una nacionalización universal del proletariado, que viene a ser una nueva tiranía.

La independencia individual es el cosmopolitismo; pero la organización universal es la muerte del individualismo, que es la verdadera libertad.

De mi libro en prensa
"En el mundo huérfano"

Una rectificación

NUESTRA estimada colaboradora Gabriela Mistral nos pide hagamos constar que su carta a nuestro amigo Félix de Amador publicada en el número 5 de BABEL no es reciente y que las apreciaciones que en ella hace sobre literatura chilena no corresponden a su juicio de hoy.

Gustosos hacemos esta rectificación, pues como muy bien nos explica la poetisa chilena, ésta obedece a los notables progresos que ha hecho en los tres últimos años, la literatura nacional de Chile, con la publicación de bellísimos libros de Pedro Prado, Magallanes Moure, Mondaca y otros.

Próximamente publicaremos una correspondencia acerca de la literatura chilena en la actualidad; por ella nuestros lectores tendrán ocasión de darse cuenta de la importancia de algunos autores, casi desconocidos entre nosotros.

Si Vd. quiere ayudar a BABEL suscríbase ahora mismo.

El Cantar de los Cantares

por

Scholom Aleijem

PUBLICAMOS a continuación tres fragmentos inéditos del "Cantar de los Cantares", delicioso romance juvenil de Scholom Aleijem, nombre que en el remoto idioma de los profetas quiere decir: la paz sea contigo.

¿Quién es Scholom Aleijem?

Scholom Aleijem,—seudónimo de S. Rabinovich—es el nombre de un gran escritor judío que nació en Rusia, sufrió en todas partes: Polonia, Francia, Inglaterra, Italia... y murió en Nueva York hace algunos años, dejando una obra valerosa y doliente. Obra que a estar escrita en un idioma más universal que el idish y de referirse no sólo a las costumbres judías, hubiera colocado, de seguro, a Scholom Aleijem al lado de los grandes escritores contemporáneos: Anatole France, Bernard Shaw, Mark Twain, para citar sólo a los que ofrecen una analogía en el humor. Pues, Scholom Aleijem, ante todo, era un gran humorista.

Pero el pueblo que llenó de lágrimas su corazón de poeta, hizo que como Enrique Heine, el alemán, Scholom Aleijem no abandonara jamás el idish, dialecto que él en primer término, con ayuda de otros grandes escritores, elevó a la calidad de idioma.

El "Cantar de los Cantares" al cual pertenecen estos breves fragmentos, no es precisamente de las páginas que pueden dar una idea del estilo de Scholom Aleijem. Sus tragedias y cuentos más característicos resultan intraducibles, para el lector de castellano que no conoce las costumbres, las miserias, las fiestas y en general la grandeza del dolor y de la esperanza de los judíos que habitaron los sórdidos Ghettos, en la trágica Rusia de los zares.

Asimismo estos poemitas necesitan algunas explicaciones de conceptos y palabras que para ahorrar notas al pie, siempre fastidiosas de leer, damos aquí:

Debe saberse que los niños judíos aprenden el "Cantar de los Cantares" a una edad temprana, para que no resulte extraño que un niño recuerde versículos del regio Cantar. Casi todos los poemitas que forman el dulce romance de Scholom Aleijem y que, si el tiempo nos permite publicaremos alguna vez íntegro en castellano, finalizan con una



I

BUCI es un nombre, derivado de Ester Libe: Libuci-Buci.

Buci es mayor que yo con un año o tal vez con dos, y juntos no llegamos a tener veinte. Ahora perdonen ustedes, sientense y calculen cuántos años tengo yo y cuántos ella? Pero eso creo, que no tiene importancia. Mejor les contaré yo brevemente su biografía.

Mi hermano mayor Beni vivía en una aldea, tenía un molino, sabía tirar con escopeta, montar a caballo y nadar como un diablo... Una vez, en verano, bañándose en el río se ahogó. Para él parece haberse escrito aquello de que "todos los buenos nadadores se ahogan".

Tras él quedaron, el molino, dos caballos, una joven viuda con una criatura. El molino fué abandonado, los caballos vendidos, la joven viuda casó y se fué lejos y a la criatura trajeron a casa.

Esta era Buci.

II

QUE papá quiera a Buci como a hija propia y que mamá cuide de ella como de hija única, eso es muy fácil comprender:

Ellos encontraron en Buci un consuelo después de la gran desgracia. Pero yo? Por qué cuando vuelvo del colegio y no encuentro a Buci, no me pasa la comida? Y cuando Buci llega se ilumina en todos los rincones? Y cuando Buci me habla bajo los ojos? Y cuando Buci se ríe de mí, lloro? Y cuando Buci...

III

¡JA, ja ja! Todos creen que Buci y yo somos hermanos. Como a mi padre ella llama papá y a mi madre mamá, y nosotros nos llevamos como hermanos y nos queremos como un hermano y una hermana.

Como un hermano y una hermana? Per qué entonces siente Buci vergüenza ante mí?

Una vez sucedió lo siguiente: Nos habíamos quedado solos, solos los dos en toda la casa. Al anochecer fué; obscurecía ya. Papá se había ido a la sinagoga a decir "cadisch" por mi hermano Beni y mamá a comprar fósforos.

Yo y Buci nos pusimos en un rinconcito para contar cuentos. A Buci le gusta que yo le cuente cuentos; lindos cuentos del colegio. Cuentos de las mil y una noche...

Se me arrima muy cerca. Su mano en la mía; y me dice:

—Cuenta, Schímque, cuenta.
Callada se viene la noche. Despaciosamente trepan las sombras en las paredes. Tiemblan, se reflejan en el suelo y se alargan.

Apenas, apenas nos vemos. Pero yo siento que su manecita tiembla y oigo que su corazoncito late y veo que en la obscuridad sus ojos brillan.

De pronto ella arranca su mano de la mía.

—Qué sucede Buci?
—No se puede.
—Qué no se puede?
—Tenerse de las manos.
—Por qué? Quién te lo dijo?
—Yo lo sé.
—Somos, acaso extraños? No somos hermanos?

Ah si fuéramos hermanos, suspira Buci. Y me suena en sus palabras la voz del Cantar de los Cantares: "Porque no eres mi hermano?"

Siempre así. Hablando de Buci me acuerdo del Cantar de los Cantares.

Traducción y nota de S. G.

Correspondencia del Uruguay

El Ateneo

por

Federico Morador

INICIAMOS esta sección publicando la primera correspondencia que nos envía desde Montevideo, el joven poeta Federico Morador, quien se ocupará periódicamente de la vida literaria uruguaya.

En breve ofreceremos en esta misma sección correspondencias de Chile, Perú, Méjico y España.

EN el primero de los artículos que me encarga BABEL voy a ocuparme del Ateneo, no porque lo que en nuestra vida literaria actual significa el Ateneo, sino por lo que debería significar para responder bien al nombre que lleva.

Instalado en un magnífico edificio con frente a la Plaza de la Libertad, existe para hacer saber a los jóvenes escritores cuánta es la autoridad y competencia que se necesitan para no hacer nada.

Así como la rigidez de las pirámides del Egipto sirve para enseñar a los siglos estupefactos la fuerza y la grandeza de la esclavitud, la inmovilidad intelectual, el triste estancamiento del Ateneo, es una ostentación impúdica de la servidumbre de ideales de toda una generación.

Es increíble que en su Comisión Directiva no haya un solo poeta, un solo escritor. Por supuesto, no considerando poetas o escritores a ceremoniosos redactores de notas administrativas.

¡Y pensemos que este refugio de jueces, de diputados, de honestos comerciantes y de inéditos eruditos, puede, con tanta autoridad como desvergüenza, negar sus salones a quienes quieren dar conferencias, hacer lecturas de libros o dictar cátedras, como si no fuese suficiente para monopolizar el desprecio de todo artista que sepa estimarse, el estar convertido en una inmensa sala de juego, presidida por un ex-Presidente de la República, contemporáneo de aquel Don Juan Idiarte Borda a quien ningún ciudadano sensato habría confiado su portamonedas.

En estas condiciones de incapacidad, debiendo recurrir, con insupportable desfachatez, a extraños a la

verde a mesas y tribunas, ampliar la casa para que la representen, como cuando se le hizo una recepción a Nervo hace dos años, mejor fuera que los fariseos allí cobijados decidiesen de una vez por todas, terminar con la farsa, cambiar el nombre de Ate-

neo por el de abuseo, poner tapete cantina, colocar canapés en lugar de las sillas para que puedan apoltronarse mejor sus satisfechas inutilidades y esperar que la marea política arroje su inevitable resaca para recibirla con todos los honores en el seno de la Comisión Directiva...

Demos gracias a Dios, después de esta breve descripción de nuestro primer fósil intelectual, por la íntima enemistad que sus directores reservan a todo artista probo única manera posible de sentirse que todavía no están enterrados...

Julio de 1921.

Momento

por

Juan Pedro Calou

*Mientras la tarde mansa declinaba,
soñaba en un crepúsculo de aldea
que nunca ví, que no veré en la vida,
porque no existe más que por mi idea.*

*Un gran árbol lozano está a su entrada
con la inmovilidad de lo que espera...
Siento que la noción de lo infinito
me produce una angustia verdadera.*

*El espacio me traga: me disgrego
cual se desgaja una columna de humo,
y penetro en lo eterno de mi mismo
y en mi propia conciencia entro y me esfumo...*

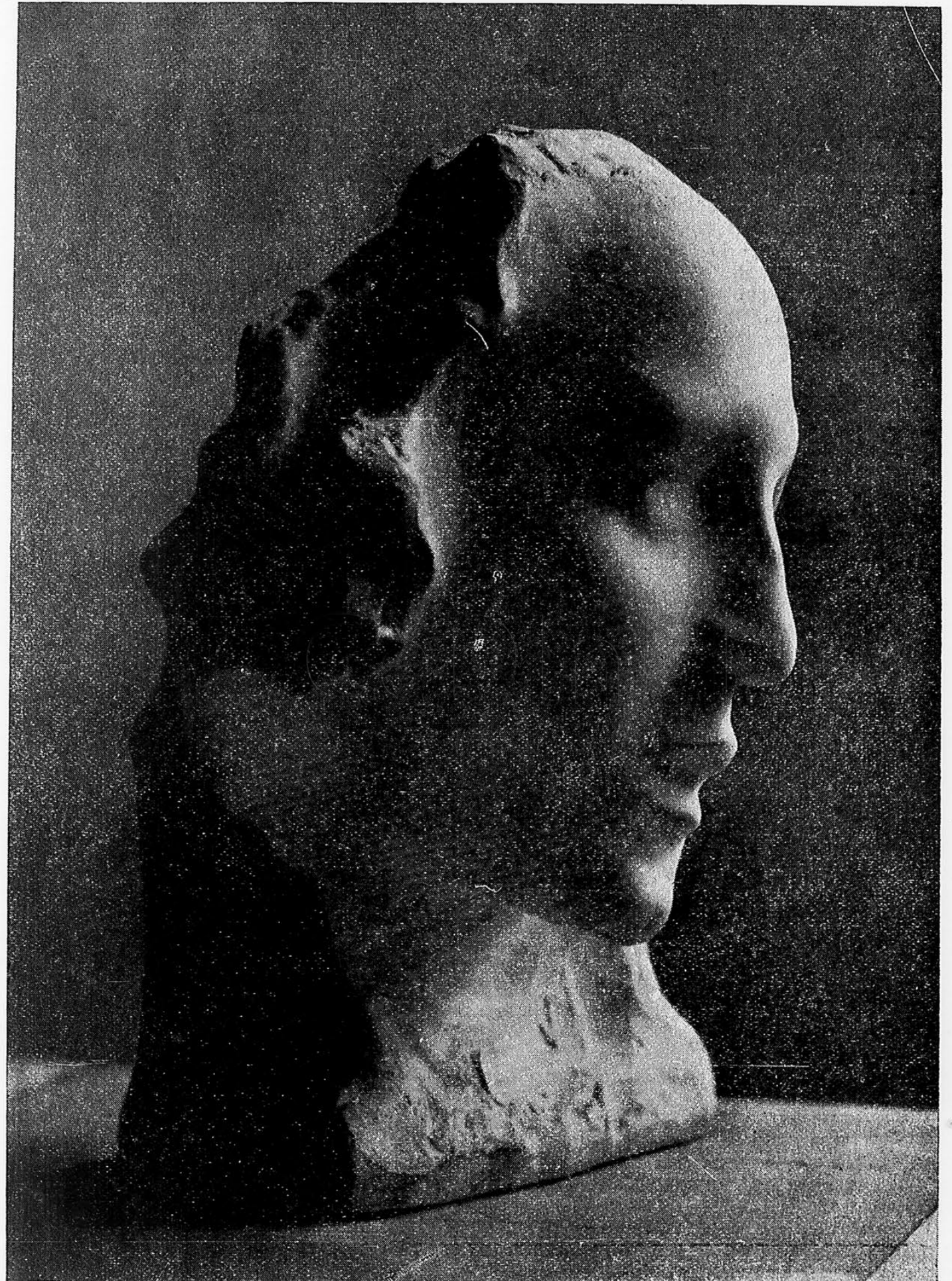
*¡Ah, no poder borrar de mi memoria
aquel paisaje! Acaso en otra vida
lo ví, lo amé, y acaso fui yo el único
que en alta antigüedad hice ahí guarida.....*

*Si volviese a nacer, estoy seguro
que otra vez en el alma se alzaría
aquel árbol inmóvil y solemne....
¡Y el espacio otra vez me tragaría!*

*Yo quisiera borrarlo eternamente
de la raíz del alma, pues no puedo
contemplantarlo siquiera una vez sola
sin sentirme caer dentro del miedo...*

*Y esta noche quisiera tener fiebre
hasta sentirme las pupilas rojas...
¡Tal vez soñara que el inmóvil árbol
entrega al fuego sus nocturnas hojas!*

*Acaso así cumpliérase el prodigio
de olvidar, alma mía, lo que viste
tal vez en tiempos que olvidó ya el mundo,
y que hoy te puso tan lejana y triste...*



ALMA ÍNTIMA

por

P. Zonza Briano

Elogio de la Cuña

por

Amilcar Razori

PEDACITO de palo, — tanto mejor cuanto del mismo palo —, triangular y prismático, que hiendes, presionas, te afirmas y sostienes; modesto, pequeñito y siempre anónimo, pero sólido y seguro bajo un peso que te abrumba sin amilanarte: ¡tú no sabes ahí escondido, cuánto le deben las instituciones y los hombres de mi país a esa tu elocuente y aleccionadora enseñanza de poder y de fuerza! En tí se fundamenta, es dado decir, toda la filosofía política de la democracia argentina; en tí halla, también, su base nuestra escala de valores éticos y profesionales; en tí se asienta, en fin, todo el andamiaje de nuestro edificio social. Desde el más humilde hasta el más poderoso de los argentinos, todos sin distinción, han hecho de tí un culto ferviente, comprendiendo muy bien lo que tu significas para la estabilidad nacional.

Aquel modesto ciudadano que aspira anheloso al más modesto sueldo de oficina, ¿qué fuerza le mueve, qué mérito le autoriza en la seguridad del triunfo? ¿Piensa, acaso, si sirve o no sirve, si es apto o inútil, para el empleo apetecido? Nada de eso: su pujanza está en la "cuña" que otorga competencia, y sobre todo, fuerza, a tal punto, que es la "cuña" misma quién gradúa el importe de la prebenda obtenida.

Aquel otro ciudadano, no tan modesto ni excesivamente ambicioso, que avaricia ser jefe, también recurre a tí. Y el profesor y el juez, el comisario y el ministro, todos, desde el más poderoso al más humilde — ¡ah pedacito de palo! — guardan bajo sus plantas, cuidadosamente escondida, como un tesoro, su "cuña". Ella, es tan importante para la existencia de cada uno que fuera dado decirles: "dime qué cuña tienes y te diré qué puesto gozas".

Si recorremos de este modo e inversamente, vale decir del más al menos, la escala jerárquica de la sociedad argentina, observarás que en un momento dado las "cuñas" se superponen unas sobre otras, divididas por los mismos hombres que se afirman en ellas. Semejan una torre, deleznable torre, donde los hombres

no son nada sino las "cuñas", pues, el grado que ocupa cada uno en la serie, no se adivina jamás por el valor o las virtudes intrínsecas de los mismos, sino por la potencia de las "cuñas". Y así, desde la "cuña" del tinterillo hasta la "cuña" del ministro, ¡qué variedad más curiosa de palitos triangulares y prismáticos, soportando heroicamente el edificio nacional! ¡Qué relación, qué ensamblaje, más armónico y solidario el suyo!

Como la resistencia de la torre nacional está en ambos extremos la estabilidad y firmeza de la misma depende siempre de la "cuña" del tinterillo y de la "cuña" del ministro. Ellos guardan el equilibrio y sufren a la vez todo el peso. Si la "cuña" del ministro se afloja o salta, la torrecita, antes tan firme cae; si la "cuña" del tinterillo también falla ¡oh

fronía! el estrépito del derrumbe resalta muchas veces mayor, pues, las "cuñas" grandes van lastimando en su caída a las más pequeñas. Pero, inmediatamente, una nueva sucesión de "cuñas" reemplaza a las que yacen dispersas en el suelo, y la torrecita nacional, con su pálida enseña en lo alto, se levanta otra vez sólida y segura, hasta que algún extremo salte, ceda o falle y surja otra serie de "cuñas". Observando este fenómeno algún espíritu irreverente para la tradición nacional, diría, sin duda, que la historia política argentina es una verdadera sucesión de "cuñas" del mismo palo.

...Cuña, triangular y prismática, que hiendes, presionas, te afirmas y sostienes; modesta, pequeñita, siempre anónima pero sólida y segura bajo un peso que te abrumba sin amilanarte, tú significas y entrañas para mis conciudadanos una virtud semejante a la de la palanca para Arquímedes, pues, cada uno, desde el más humilde, puede exciarnar: "Dadme una cuña, y seré tinterillo, profesor, juez, comisario o ministro. Cualquier cosa, hasta presidente..."

La Vida Literaria

EL CERRO NATIVO

por CARLOS B. QUIROGA. Edición de *Nosotros* — B. Aires. 1921.

NO podemos dejar de mirar con simpatía estas obras como "El cerro nativo", escritas en el corazón de la república y que nos traen un soplo vivificante de tierra, de montaña, de vida indómita; que nos hacen vagar por un momento en la soledad de las sierras andinas, y nos ponen de frente a los espectáculos de la naturaleza, más nobles que el arte y más altos y puros que nuestras costumbres y fiebre de hombres de ya refinada cultura. El señor Quiroga, estudia el paisaje, a veces con vivas pinceladas, cuando no le tuerce la mano un cierto afán de imitación que le perjudica, sabe presentar las grandes perspectivas, los horizontes inmensos, como descender al por menor pintoresco, con tal acierto que nos pone el cuadro de cascadas, senderos, piedras, árboles, en los ojos. Lástima es que se entregue demasiado, en esas descripciones, grandiosas por su asunto, a un prurito de interpretaciones simbólicas, de religiosi-

dad trascendente, de visiones "sinfónicas", como ya alguien dijo, en las que, en la cumbre de Aconquija "se quiebra, danza, piruetea el sol", y el mundo es "como una fantasmagórica ópera de Wagner totalmente expresiva del planeta y del espíritu que lo surca y expugna"... Donde el autor habla de cosas tan bellas como del silbo del zorzal, de una quebrada, de las leyendas entre españolas e indígenas, no deja de causar cierta sorpresa que nos traiga luego a las cavilaciones de "el salto interplanetario", "la carrera ramayánica", "Jesús sobre las cumbres", con cierto teosofismo de relumbrón, que nada tiene que ver con la meditación, muy justa en este caso, del hombre en el seno de la naturaleza henchida de sugerencias y problemas filosóficos. Lo demás es salirse del asunto y meterse en cuestiones que según maese Pedro "se suelen quebrar de sotiles". Ganas nos dan a veces, cuando se nos muestra como en este libro el cerro del Ambato, cual otro verdadero retablo de maravillas, y el escritor se va hablarnos "sobre lo infinito", a alzar la voz, y volverle a de-

cir con el mismísimo maese Pedro: ¡Llaneza, muchacho; no te encumbres; que toda afectación es mala!

No es solamente una obra descriptiva la de Quiroga. Tiene también un matiz científico, que desde luego rechazamos cuando nos habla — siempre por un afán de imitación que le perjudica — de la teoría de los temblores, y olvida tantas hermosas leyendas, de puro "folk-lore", sobre los sacudimientos de tierra; no tiene necesidad el autor de decirnos de segunda mano teorías que nosotros podemos estudiar en muy buenas obras modernísimas y aún en artículos de divulgación científica; en cambio sí, qué es lo que piensan los montañeses de los temblores, cómo se los explican; Coelho, Sebillot, le hubieran puesto en la mano sugerencias muy interesantes; hubiera encontrado en el docto libro de Daniel Granada, "Las supersticiones del río de la Plata", una guía provechosa. Hilvanar teorías es fácil, más difícil es disponer, con arte, observaciones, hechos, cosas menudas. Lo mismo le sucede en el capítulo, que sería preciso, dedicado a la flora regional. Hace hablar a las plantas y nos priva del placer de conocerlas íntimamente; además el autor penetra por medio de ellas al problema de la viciosa, dedicado a la flora regional. da universal, sin decirnos nada del asunto que trata, fuera de algunos bellos rasgos e interesantes noticias, escasos siempre. Todo se le hace literatura más o menos sentimental. Más le hubiera valido estudiar a fondo el tema; tenía el camino abierto y lo único que le exigiríamos de propio es la relación de la planta con el medio ambiente.

El señor Quiroga, se revela en este libro, un descriptor de costumbres, amplificador a veces, solemne otras, cuando nos pinta el carnaval, las procesiones religiosas, ciertos personajes típicos de la montaña como aquel incomparable Granado; tiene todas las dotes necesarias de paisajista que siente lo que escribe y dispone del color y de palabra segura. Su libro es digno de encomio. Cuando estudie la naturaleza en la naturaleza misma, se apropie de un realismo sano y olvide el verbalismo "filosófico", la influencia malsana de una literatura hueca, ha de darnos, y lo esperamos, obras más bellas, castizas y limpias que el "Cerro nativo" con la que hoy ofrenda a su provincia con motivo del centenario de su autonomía.

CUENTOS JUDIOS CONTEMPORÁNEOS

Con un estudio preliminar por R. CANSINOS ASSENS, Editorial "AMERICA". Madrid, 1921.

EL señor Rafael Cansinos Assens ha tenido la gentileza de enviarnos desde Madrid esta antología de cuentistas judíos que él prologa.

El libro como todos los que publica la Editorial "América" trae en la tapa la conocida inscripción: "Obra inédita en castellano", inscripción que ya hemos comentado en una nota aparecida en el primer número de BABEL y sobre la que no hubiéramos vuelto a hablar, si la mayoría de las páginas de este libro no hubieran ya aparecido antes traducidas al castellano, en una revista de Buenos Aires y por amigos nuestros.

Pero a pesar de este detalle que creemos un deber reprocharle al editor, cabe destacar el noble móvil que ha guiado al señor Cansinos Assens a hacer la Antología y la fecunda obra que a favor de los judíos viene desarrollando desde hace años en España.

El libro contiene cuentos de Teodoro Herzl, Israel Zangwill, Chalom Asch, Isaac L. Peretz y León Kobrin.

Una nota nos dice que por no abultar el volumen no se han incluido cuentos de Scholom Aleijem, Pinsky y otros escritores judíos. Es una lástima; pues el fragmento de Teodoro Herzl pudo perfectamente ser más breve y dar lugar a estos escritores y a otros que como S. Rabinovich (Méndele) no pueden faltar en una Antología de cuentistas judíos.

En cuanto al prólogo del señor Cansinos, si no es tan documentado ni valioso como el que ha puesto al libro "Salomé en la literatura", es sí una página que contribuirá a la difusión y conocimiento del espíritu judío entre los lectores de habla castellana.

EL LIBRO DE LA COLEGIALA

por ILDEFONSO PEREDA VALDÉS. — Montevideo, 1921.

SENTIMIENTO fino, imaginación no pobre, caracterizan al autor de "El libro de la colegiala". Quiere ser ingenuo. Escribir casi como los niños. Sus versos, a veces rítmicos, a veces libres, rimados al acaso, caprichosos, enamorados de lo vulgar-

poético, si se nos perdona la expresión, dan a veces en lo pintoresco, casi siempre en lo pueril, y no obstante no desagradan del todo. Véase como ejemplo al ovillo de hilo al lado de la aguja:

grueso y redondo
como un dragón cuidando una princesa.

Algunos dirán ¡qué gran poeta! Creemos que el señor Pereda ha llegado demasiado tarde a este sendero de "ingenuidad", bello, a veces, en Laforgue, Jammes, pero no al través de tanta imitación; aunque entre nosotros, escribir en esta forma es como jugar a la lotería; puede salir la grande; de la noche a la mañana puede quedar uno hecho un genio. Con tener valor, lo demás viene por añadidura. Pero ¿estos juegos, a veces ingeniosos, son la alta y pura poesía? Cuando Pereda Valdés, se proponga trabajar con noble espíritu, quizá haga obra bella porque es un bello espíritu. Ya se advierte entre otros de sus poemitas, en "Jesús ante los doctores", que ni es prosa ni verso, elevación y profundidad. No se obstine el autor de este libro en hablar como un chicuelo bien educadillo y candoroso; escriba en verso o en prosa, no se quede en la fácil facilidad de juntar palabras en líneas sin ritmo alguno, a veces; y ya que no es niño de escuela, sea hombre en el pensamiento y en el arte, como en la vida.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Poemas selectos, por Enrique Banchs, prólogo de Francisco Monterde García. Icazabaleta. "Cultura", México MCMXXI.

Karon Borneman (drama) por Hjalmar Bergstrom, traducción y prólogo de Rafael Nieto. Cultura, México, 1921.

Revista de Filosofía. Director José Ingenieros. Año VII, N.º 4. Buenos Aires.

El crimen santo, por Arturo Orgaz. Córdoba, 1921.

El Maestro. Revista de cultura nacional. N.º 1, México MCMXXI.

Murciélagos, por Constantino Fragua, Buenos Aires, 1921.

La vidalida, conferencia por E. E. Etcheverry, Rosario, 1921.

Personas, Obras y Cosas

LA ALONDRA ROJA

NUESTRO compañero Héctor Pedro Blomberg ha publicado en inglés la siguiente nota sobre Alfonsina Storni que a nuestra instancia ha traducido para BABEL:

"Los versos turbadores de Alfonsina Storni, sus rimas de pasión y de tormento, llegaron pronto al corazón popular. Tenía que ser así. Aquel temperamento ardiente, aquella sensibilidad dolorosa, aquella lírica y vibrante angustia derramándose en canciones, llamaron la atención desde el primer momento, y a medida que los libros de Alfonsina Storni se iban esparciendo, su prestigio crecía, sus admiradores se multiplicaban, y su temperamento se definía con caracteres exactos e inconfundibles.

Fué así con "La inquietud del "o-sal", "El dulce daño" e "Irremediabilmente"...

Para decirlo con las palabras de George Eliot, la angustiada alondra de "Languidez", por más que trate de negarlo en este último libro, permanece inmóvil en medio de su bruma, es ella misma la que se ve como la luz solitaria, es ella misma la que ve en todo un reflejo de su propia ansia y de su propio desasosiego pasional. Y por más que trate de demostrar lo contrario, será siempre un temperamento subjetivo. Cuando quiere ser objetiva, no lo consigue: es su luz y su sombra lo que ve proyectarse en todas las cosas, y en todas las imágenes.

Afirma en las palabras preliminares de "Languidez" que quiere salirse de sí misma y lanzarse al descubrimiento del dolor y la emoción de las cosas. Vano empeño, desde el momento que las cosas somos nosotros mismos proyectados en la niebla que nos envuelve.

Por esto los versos de Alfonsina serán subjetivos siempre. Nunca podrá salirse de su propia alma ni olvidar su apasionada congoja.

En un rincón del país de los rascacielos — murmullo de Ariel—, vive una hermana espiritual de esta alondra que canta entre nosotros: es Angela Morgan, quien recogió la lira caída de Ella Wheeler Wilcox. Pero la alondra del Norte ha logrado llegar al objetivismo, y Alfonsina Storni, no. Es la luz solitaria que arde en la penumbra ignorada de lo

que la rodea. Y gime, solloza, sonríe, ama, espera, se retuerce en misteriosos espasmos, rebelión hecha armonía, amor hecho suplicio, dolor hecho sangre, esperanza hecha crepúsculo.

Tal es Alfonsina Storni, la alondra roja de nuestra lírica mañana".

EDUARDO SIVORI



LOS pintores argentinos acaban de inaugurar en la rosaleda de Palermo un busto del maestro Eduardo Sívori.

En una ciudad como la nuestra, tan llena de lamentables esculturas y monumentos de discutibles personalidades, la inauguración del monumento a un artista debe considerarse como un acontecimiento y la labor de la comisión de pintores que logró, en tan corto tiempo, su objeto, un milagro. Sobre todo si se tiene en cuenta que a los escritores y poetas del país, ni siquiera se les ha ocurrido todavía pensar en un monumento a Rubén Darío.

BABEL iniciará próximamente una campaña con ese objeto, en la seguridad de obtener la simpatía de todos los artistas de América.

En tanto queda lanzada la iniciativa por sí antes se le ocurre al sucesor del doctor Gallardo en la presi-

dencia del Consejo Nacional de Educación, dar el nombre del autor del "Canto a la Argentina" a una escuela, y encargar un busto del poeta a cualquiera de nuestros grandes escultores: Rogelio Iruetia o Zonza Briano.

TRADICIONALISMO

EL diario "La Nación" no paga los versos que aparecen en su "Suplemento" de los domingos y por eso—es claro—salvo raras excepciones, todos los que publica son malos, tan malos, como los de nuestras revistas ilustradas que, tampoco los pagan.

Pero, porque no retribuye "La Nación" los versos y en cambio sí cualquiera prosa?

Asómbrese el lector: Por tradición. Sí, es "una tradición de la casa" no pagar a los poetas...

Banchs, Fernández Moreno, Calou, Franco etc., si quieren cobrar en "La Nación" tendrán que escribir sobre como organizan una fiesta india, nuestras niñas aristocráticas o sobre ganadería como el inevitable señor Salaverri...

Pero parece que nuestros poetas de verdad se han hecho "antitradicionalistas" y han dejado el campo a los versificadores que viven de la gloria... y de la tradición.

LAS CONFERENCIAS DE PAUL FORT

HEMOS recibido el programa desarrollado de las conferencias que M. Paul Fort dará en Buenos Aires.

La falta absoluta de espacio nos impide, muy a pesar nuestro, la publicación de todo el programa, así que daremos solamente los títulos de las conferencias:

- I. París sentimental.
- II. Les temps héroïques du symbolisme. Le théâtre d'art et les premiers drames de Maurice Maeterlinck.
- III. Défense et illustration de l'art culinaire et des vins de France.
- IV. Le quartier latin.
- V. Les cabarets littéraires de François Villon et Shakespeare a Jean Racine et Paul Verlaine.
- VI. Le chanson populaire en France.

En todas las conferencias recitarán Baladas: Madame Germaine d'Orfer y M. Paul Fort.

VII. L'île de France et ceux qui l'ont chantée.

VIII. Les provinces francaises.

Música y Teatro

IGNACIO FRIEDMAN

EL gran pianista ha vuelto al Odeón. Hace un año, en esa misma sala, se presentaba por vez primera a nuestro público. El éxito, desde la audición inaugural, fué completo. Ahora lo renueva.

Friedman es el intérprete ideal de los románticos y Chopin, sobre todo, tiene en sus manos a un iluminador prodigioso.

Dedicaremos próximamente una página al estudio del arte de este pianista.

CUARTETO WENDLING

LA activa y bien orientada empresa de Quesada y Grassi, que hasta ahora ha cumplido siempre lo que promete — hecho digno de tenerse en cuenta — ofreciéndonos magníficas audiciones de los concertistas que anuncia con larga anticipación, cerrará sus compromisos de este año brindando una serie de seis conciertos del afamado cuarteto Wendling, de Stuttgart, compuesto por los eminentes ejecutantes: Carlos Wendling, Hans Michaelis, Felipe Neere y Alfredo Saal.

Si el cuarteto Wendling responde a su prestigio y desarrolla un programa de severo eclecticismo, sus audiciones constituirán uno de los más nobles y fecundos atractivos, pues la literatura musical de ese género de cámara, cuenta, en todas las épocas y en todas las escuelas, con páginas del mayor mérito.

"LA CASA DEL BUEN DIOS"

Comedia en tres actos de EDMOND FLEG, traducción de Dr. VICENTE MARTINEZ CUITIÑO, estrenada por la Compañía Pagano-Ducasse, en el Liceo.

POR fin podemos abandonar las notículas despectivas que veníamos haciendo a las elucubraciones últimamente estrenadas por los autores nacionales y ocuparnos con gusto de una interesante traducción, que más por razones económicas que artísticas ha echado mano la compañía de la señora Angelina Pagano que actúa, no con el éxito que se merece, en el teatro Liceo.

Pero no es esta la primera vez que en nuestro teatro el fracaso del repertorio nacional hace que se recu-

rra a traducciones, sobre todo a las que tienen que ver con los judíos. Recuérdese: "Israel" de Bernstein y "El doctor Kohn" de Max Nordau.

Sin embargo movidos por uno u otro móvil es de celebrar que de vez en cuando se dignifiquen un poco las tablas de nuestros teatros llevando obras que por referirse a problemas de razas y religiones interesen y atraigan, por lo tanto, a una parte de los habitantes de nuestra ciudad cada día más cosmopolita. Aunque, justo es decirlo, esta vez con "La casa del buen Dios" de Edmond Fleg, se han equivocado en lo que se refiere a los judíos, tanto el traductor, como la dirección artística y hasta buena parte de la crítica que ha visto en la comedia de M. Edmond Fleg una obra de tesis...

A nuestro juicio "La casa del buen Dios" es solamente una hermosa comedia donde se desarrolla un romance de amor que, es claro, nada tiene que ver con los judíos ni con los protestantes o católicos a pesar de la presencia, en los tres actos, de un cura, un pastor y un rabino, reunidos por las circunstancias especiales que ha creado la guerra.

El romance tiene lugar en Alsacia en 1916 y Edmond Fleg no se ha conformado, como nuestros autores nacionales, en hacer constar eso en los programas. Al contrario se ha ahorrado de hacerlo al reflejar con maestría en los tres actos el estado de los espíritus de sus personajes y las circunstancias — que hemos dicho — creadas por la guerra.

Eso y un diálogo interesante, ligero y lleno de gracia hace que no nos parezca secundario ningún personaje de la obra y que todos logren nuestra atención.

Los tres actos de "La casa del buen Dios" abundan en situaciones felices de alta comedia y en pasajes emotivos: así la presencia de algunos escolares al final del primer acto y la bella carta que llega desde el "frente" al final del tercero.

Pero resumamos ligeramente lo que sucede en la comedia con el objeto de evidenciar que es justa la acusación que hicimos más arriba, al traductor, director artístico y buena parte de la crítica, al decir, que la obra no tiene nada que ver con los judíos y que la propaganda extraordinaria que la compañía ha hecho con

motivo de su estreno en los diarios israelitas de Buenos Aires solo se justifica si se tiene en cuenta que M. Edmond Fleg es de origen semítico...

Estamos en el primer acto: los amores de la joven alsaciana Francisca Brión (Sra. Angelina Pagano) y del normalista Juan Cles (Sr. José Gómez) quedan insinuados, así como también se muestra el ambiente donde se va a desarrollar la obra: la casa de la señora Brión (Sra. Obdulia Bouza); donde se alojan los personajes que han de intervenir en la misma: el cura Goello (Sr. Eduardo Zucchi), el pastor Martigue (Sr. Enrique Vidal) y el rabino Segae (Señor Federico Mansilla).

El idilio de Francisca Brión con Juan Cles a cuya realización feliz se opone la madre de la muchacha porque el maestro de escuela es librepensador, da lugar a que en el segundo acto los eclesiásticos hagan un poco de casuística y a que el autor ponga de relieve el deseo de vivir que tienen los hombres al ver la muerte tan de cerca.

Tiene en este acto intervención eficaz el soldado oriental Ben Omar (Sr. José Olivé) quien conociendo el amor de Juan Cles por Francisca, hace de intermediario entre éste y los eclesiásticos a quienes pide que consientan una entrevista con Juan Cles, quien más tarde sostiene una interesante conversación con el rabino; conversación que interrumpe la llegada de la señora Brión, motivando el escondite del normalista que, después, cuando los eclesiásticos se han ido, se encuentra a solas con Francisca y el acto termina cuando el amor suple la torpeza de las palabras con un beso.

La confesión que la graciosa alsaciana hace al cura Goeller de su pecado... y un encuentro de los novios ante los tres representantes religiosos constituyen dos escenas agradables, que preparan la situación capital de la obra: es decir cuando después que Francisca Brión y Juan Cles han firmado el papel del "casamentero" Ben Omar, la señora Brión dá su consentimiento y Francisca obtiene el del pastor, del cura y del rabino respectivamente terminando la obra con la lectura de la carta a que ya nos referimos.

"La casa del buen Dios" es sin duda la mejor de las obras que nos han ofrecido en esta temporada las compañías nacionales.

S. G.

A Través de las Revistas

Las Monjas Guerreras de Marienthal

M. J. Dieterleu publica en "Mercure de France", edición del 15 de mayo último, una curiosa crónica relatando un suceso político religioso, acontecido en Marienthal, Alsacia, que tiene todos los caracteres de una novela pintoresca y medioeval. El asunto de Marienthal, por su novedad y por ese extraño sabor a Edad Media en la época en que vivimos ha sido objeto de nutridos comentarios por parte de la prensa francesa y la del otro lado del Rhin.

Se trata de un drama, de misticismo y rebeldía.

Unas monjas clarisas del convento del Carmelo en Marienthal, vivían en el mejor de los mundos posibles, con el espíritu puesto en Dios y la mirada lejos de la miseria de este mundo... antes de la guerra.

A 25 kilómetros de Estrasburgo se encuentra, tal como una nueva colina mística de Sion exaltada por Barrés, la colina donde asienta sus bases el Carmelo de las clarisas. Sobre el Carmelo de hoy, magnífica institución monacal autorizada por León XIII en 1897, en la misma colina mística e inspirada el cuello por María. ¿Marienthal?, desde el siglo XIII se rendía culto a María. Pero en 1897, una iluminada mística, Josefina Jenner, empleó toda su fortuna en la fundación del monasterio sobre el que pesa hoy el más trágico y medioeval de las interdictos de Roma.

Las piadosas mujeres que se agruparon alrededor de Josefina Jenner prosiguieron en su vida mística y contemplativa. Cubiertas por el velo negro y aplastadas por la férrea disciplina de Santa Teresa, solo vieron el mundo a través del enrejado del locutorio. Pero han sabido renovar, al cabo de tres siglos, la misma lucha oscura, sorda y tenaz de la voluntad femenina contra la ingerencia y la autoridad de los obispos. "Queremos vivir en paz con Jesús, solo con Jesús. Dios nos ha de juzgar un día — escribía la superiora a Monseñor Marbach. — No nos hemos metido monjas para ponernos bajo las pantuflas de los señores eclesiásticos".

Pío X, bondadoso, concedió a las clarisas de Marienthal, autonomía, librándolas de la jurisdicción episcopal, en 1904. Primer triunfo!

Pero el virus de rebeldía había entrado, nueva encarnación de satán, al Carmelo místico. Vino la guerra de 1914. El simple drama religioso, la renovación de luchas como las que sostuvo Teresa de Avila, no interesan ya. La Iglesia, implacable, con su experiencia adquirida en siglos, encuentra los mismos obstáculos y los derriba hoy como antes.

Lo que interesa es la comedia, el aspecto político.

Las clarisas, francesas y alemanas, vivan bajo la dulzura del amor colectivo a Jesús, místico esposo. Pero la guerra las trastornó. Un día los aldeanos se sorprendieron de encontrar en el locutorio retratos de Foch y Joffre con lazos tricolores. El delirio patriótico sucedía a la rebeldía mística de antaño. Detrás del enrejado, entre las vagas sombras veladas, se desarrollaba el drama, el tremendo drama de la lucha de mujeres solas, despiadadamente crueles. Era la guerra franco-alemana en la problemática paz de un convento. El mundo ensordecido por los cañones, no reparaba en aquella guerra de interior.

Las monjas alemanas, sufrían.

El delirio de las vencedoras se manifestaba en inflamadas poesías de Sor María Teresa, en la rotunda negativa de entregar las campanas al ejército alemán, en las visiones proféticas y los éxtasis de algunas monjas.

Cuando la vida se les hizo insoporable, las monjas alemanas huyeron, despavoridas y su huida no paró hasta Roma. Concluye el primer acto.

La batalla de las monjas guerreras contra la Alemania del convento concluyó en victoria, con la huida del enemigo. Intervino el Vaticano con su formidable poder.

En nuestro próximo número publicaremos la escena inédita de AUGUSTO STRINDBERG, intitulada: "La más fuerte", que ha traducido del inglés D. MARIANO DE VEDIA Y MITRE.

Envío a Marienthal, en calidad de investigador, a un astuto dominico húngaro, el P. Zadock Szabó. Todo el segundo de acto de Marienthal será la lucha de las monjas guerreras contra el enviado de Roma.

El hábil diplomático húngaro, fracasó. Agotó todas las tentativas de conciliación. Las monjas no acataron su autoridad y entonces el enviado de Roma quiso asustar a las rebeldes con un gesto teatral: impuso una nueva superiora y amenazó con llevarse a Roma la custodia de la capilla.

La segunda visita de Zadock Szabó tiene contornos de una sombría página de la Edad Media. Solo, frente al Carmelo rebelde, dijo a las monjas que se arrodillaran mientras él leería la liturgia. Mas las monjas comprendieron. ¡El fraile les leía los terribles exorcismos, las frases terroríficas para que el demonio que las poseía las abandonara! Gritos, ataques de agudo misterismo, un verdadero drama. Las monjas golpearon al enviado de Roma, se tiraron al suelo para impedir que el dominico se llevara la custodia mientras que gritaban: "¡Abrid las ventanas para que el Diablo se vaya!"

La tercera y última visita de Zadock Szabó a Marienthal fué definitiva esta vez. Vino con el Interdicto de Roma sobre el convento, en una mano... y acompañado de un cerrajero. Se violó el tabernáculo, se llevaron las sagradas formas y sobre el Carmelo y su templo Roma pronunció el interdicto que dura hasta hoy.

En la puerta del Carmelo existe el aviso que prohíbe la celebración del culto.

Pero, más abajo, por mano femenina, se encuentra un papel escrito así: "Bienaventurados los que padecen persecuciones por la Justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

Y así estas mujeres, trastornadas por la guerra, elevan aún sus preces al cielo, desconocidas por Roma. El Vaticano les ha anulado sus votos, devolviéndolas al siglo, pero las doce que sobreviven al desenlace del drama de Marienthal, siguen aún entre sus muros, soberbiamente laicas, profundamente místicas, renovando esas luchas de mujeres contra la Iglesia que antaño conmovieron a Castilla cuando perseguían a Teresa de Avila y que hoy ¡el mundo ha envejecido tanto! solo tienen este interés pintoresco y documentario.

L. G.

LA HISTORIA VIVA

El éxito cinematográfico del año
en EUROPA y EE. UU.

EL TRÁGICO REINADO

DE ANA BOLENA

Protagonista: HENNY PORTEN
Producción: MESSTER - UNION U. F. A.
Director: E. LUBITSCH

Programa MAX GLÜCKSMANN

(EXTRAORDINARIO)

COLECCIONES DE LOS CUADERNOS "AMERICA"

ENCUADERNADAS
— EN TELA —

Vendemos a \$ 5 m/n.
con el 20 % de descuento a los suscriptores o a las personas que se suscriban al hacernos los pedidos.

Solamente durante los meses de Julio y Agosto

CASARES Hnos. y Cía.

Sucesores de Casares, Hnos. y Diehl

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES
DE HACIENDAS Y FRUTOS DEL PAÍS

Casa central:

SARMIENTO 357 - BUENOS AIRES

Unión Telef. 5.000 al 5.003, Avenida
Cooperativa Telefónica 1346, Central

Sucursales y remates especiales y periódicos de haciendas, en Charlone, Sufino, Washington, Gral. Lavalle y Diego de Alvear, F. C. P. y Bahía Blanca, F. C. Sud.

Una combinación que le conviene

Envíenos Vd. 5 \$ m/n. en giro postal a nombre de **Leonardo Glusberg, MORENO 1167, Buenos Aires** y le suscribiremos, a partir de los números que nos indique: a 12 cuadernos de "AMERICA"; 12 ejemplares de la revista "BABEL" y 12 de la publicación "LOS CUENTOS".

Con lo que Vd. ahorrará el 20 % del importe total

Si es Vd. suscriptor de cualquiera de estas revistas, remita solamente lo que falta para completar los 5 \$.

Visite antes de hacer sus compras la
LIBRERIA "PORTEÑA"

la casa más antigua y acreditada en el ramo

Pueden hacerse pedidos por carta. Se envían a cualquier punto de la República catálogos de libros de textos, completamente gratis a todo el que lo solicite. Dirijase correspondencia y pedidos a

F. CRESPILO
LIBRERIA "PORTEÑA"
BOLIVAR 369 - U. T. 3938, Av. - Bs. Aires

HELVECIO FRANZONI

FOTOGRAFADOS
= Y DIBUJOS =

Ilustraciones Artísticas y
Comerciales

RIVADAVIA 1615
U. Teléf. 4208, Libertad

Música para piano a \$ 0.20

Remítimos a cualquier punto de la República, libre de porte. Gran surtido de piezas modernas de baile y canciones. ::

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
LIBRERIA VIUDA DE FERRARIO
SOLICITEN CATALOGO
BOEDO 777 © BUENOS AIRES

Al lector inteligente:

Si quiere usted completar el conocimiento de las más bellas poesías mundiales, — adquiera estos tomitos que acaban de publicarse bajo el título de —

Las mejores poesías de los mejores poetas,

(colección que no tiene ningún otro país), dedicado cada uno a un gran poeta lírico. Cada tomito exquisitamente impreso, contiene una selección escrupulosa de las más bellas poesías del poeta respectivo, un prefacio con una biografía y un juicio crítico acerca de su obra. Hasta ahora van publicados:

- | | | | |
|------------------|-----------------|-----------------|---------------------|
| I. HEINE. | VI. WORDSWORTH. | XI. CARDUCCI. | XVI. GOETHE. |
| II. LEOPARDI. | VII. PASCOAES. | XII. DANTE. | XVII. CARRASQUILLA. |
| III. SHELLEY. | VIII. VERLAINE. | XIII. TENNYSON. | XVIII. MARAGALL. |
| IV. SHAKESPEARE. | IX. MUSSET. | XIV. BALMONT. | XIX. LORD BYRON. |
| V. VICTOR HUGO | X. NOVALIS. | XV. HORACIO. | XX. RUBEN DARIO. |

Precio del ejemplar \$ 0.90

Dirigir todos los pedidos a nuestra administración: **MORENO 1167**

— OBRAS DE —

ARTURO CAPDEVILA

En venta en nuestra administración

- Melpómene (tercera edición) \$ 2.50
La Sulamita (cuarta edición) » 2.50
El amor de Schahrazada » 2.50
El cantar de los cantares » 2.50
El Poema de Nénufar (2.ª edición)

PRÓXIMAMENTE

La Fiesta del Mundo (nuevos poemas.)

GUIA PROFESIONAL

DR. MARIO BRAVO
ABOGADO
Estudio: Paraná 946.—U. T. 178, Juncal

DR. ISAAC NISSENSHON
ABOGADO
Tucumán 1353 U. T. 2212, Libertad

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO
Estudio: Tucumán 781 U. T.

Consultorio del
DR. ALEJANDRO IARCHO
Médico del Dep. Nacional de Higiene del Hospital San Roque
Enfermedades internas — Tratamientos modernos
U. T. 2141, Rivadavia de 4 a 7,
C. T. 2697, Central Talcahuano 68

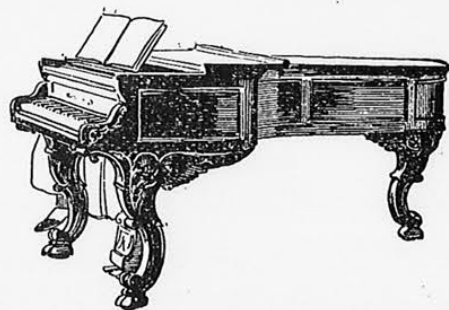
DR. SALOMON RABINOVICH
MÉDICO - CIRUJANO
California 1743 U. T. 940, Barracas

DR. ADOLFO KORN VILLAFÁNE
ABOGADO
Estudio: Lavalle 1268

ANIBAL J. LUNA
COMISIONES Y CONSIGNACIONES
San Fátas 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Saffán
SABINO P. SOLARI
CIRUJANO - DENTISTA
Se hacen trabajos inmejorables. No se nota el oro ni el caucho.
Ombú 284

FABRICA DE COLCHONES
M. MALENKY
CORRIENTES 3733
Unión Telef. 3649, Mitre



PIANOS Y MÚSICA

Cárols S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853 BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Libertad

COOPERATIVA ARTISTICA Sociedad Anónima Ltda.

CORRIENTES 641-647 U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Útiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales.



Obras de Eugenio D'Ors

De venta en nuestra administración

- Glosario \$ 2,50
Nuevo Glosario I » 2,50
» » II » 2,50
Flos Sophorum » 2,—
Grandeza y Servidumbre de la Inteligencia » 1,50
Aprendizaje y heroísmo » 1,50
De la amistad y del diálogo » 1,—
Las obras y los días » 0,40

PEDIDO A NOMBRE DE "BABEL"
MORENO 1167



Compañía Italo - Argentina
DE
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO
ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES
TRILLADORAS.

Bmé. Mitre 460 □ Buenos Aires

U. Teléf. { 2523 } Avenida
 { 4032 }
 { 4826 }

Banquero de la Compañía:
"BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI

LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====
POR LAS
=====

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

A LA DERIVA. — Canciones de
los puertos, de las tierras y de
los mares, por HÉCTOR PEDRO
BLOMBERG. \$ 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA.— Versos
por LUIS L. FRANCO » 2.—

=====
CeDInCI
EN PRENSA
FUGACIDAD, por RAFAEL AL-
BERTO ARRIETA \$ 2.—

=====
PRÓXIMAMENTE:

ELEGÍAS Y PAISAJES,
por Arturo Marasso Rocca.

MÁS ALLÁ DE LAS LÁGRIMAS,
por Tomás Allende Irigorri.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires